



Enrico Berti, *Saggi di filosofia teoretica*, Edizioni Studium, Roma 2021, 304 pp.

Poco tiempo después de la publicación de este volumen, que recoge textos ya publicados en años precedentes, falleció el profesor Enrico Berti (el 5 de enero de 2022). En cierto modo, el volumen refleja, como señala la presentación no firmada de la editorial *Studium*, la carrera académica de Berti, que supo conjugar el estudio de la historia de la filosofía (sobre todo, de Aristóteles) con la atención continua a contenidos teóricos (p. 8).

Esta publicación recoge 15 ensayos publicados precedentemente (al final del volumen se indican los lugares y fechas de sus respectivas publicaciones, entre los años 2005 y 2020). Aquí cada ensayo será tratado como si fuera un capítulo. Los cuatro primeros tratan sobre antropología, especialmente sobre el tema de la persona humana. En el primero, se analiza la noción de persona a lo largo de los siglos, partiendo de la definición dada por Boecio, y se ofrece un interesante cuadro de cómo en las últimas décadas se ha avivado el interés por las bases metafísicas que permiten una adecuada comprensión de la persona.

En el segundo capítulo se aborda el tema del alma, un término poco usado en algunos ámbitos académicos pero que conserva una difusión generalizada entre la gente, si bien con modos de comprensión

diversificados. Berti hace un rápido recorrido histórico sobre el tema, que permite señalar cómo a lo largo de las últimas décadas hay un redescubrimiento del alma, la cual podría ser identificable con el ADN, o con el genoma de cada especie (pp. 47-50). Sobre esta interpretación, el mismo Autor reconoce que existe el riesgo de ser vista y criticada como *biologicismo* (p. 50). En mi opinión, resulta sumamente discutible esta tesis de Berti, pues el ADN puede ser visto como una estructura que surge desde la forma, no como la causa de la misma.

El tercer capítulo analiza el debate sobre la relación entre alma y cuerpo, dando relieve a algunos autores más recientes, como, por ejemplo, Gilbert Ryle (pp. 54-56). Hacia el final, Berti indica que el alma, si es entendida de modo aristotélico, no podría sobrevivir plenamente tras la muerte, pues existiría solo en cuanto alma de un cuerpo, lo cual explicaría la necesidad de una resurrección de la carne (argumento que no puede resolver la filosofía, sino la fe, pp. 63-64). Por último, el cuarto capítulo antropológico vuelve sobre el alma como fuente de la identidad personal y recoge nuevamente la tesis, defendida por diversos autores, según la cual el ADN podría ser visto como el alma tal y como había sido explicada por Aristóteles.

Siguen una serie de capítulos que tratan, principalmente pero no de modo exclusi-

vo, sobre el conocimiento y la metafísica. En el primero (quinto, en la numeración general) se busca responder a la pregunta si una fe pueda presentarse como razonable a través de la enumeración de algunos presupuestos que la filosofía señala como concomitantes al acto de fe. Berti reproduce su tesis a favor de una «metafísica débil» o ligera como útil para encuadrar la fe en la búsqueda de un fundamento que explique la contingencia y fragilidad del mundo en el que vivimos (pp. 104-106).

Con los capítulos sexto, séptimo y octavo el Autor toca el tema de la verdad en sus diversas acepciones a lo largo de la historia y en los debates más recientes, y ofrece una ágil crítica a los negadores de la verdad, sobre todo por ir contra lo que ellos mismos afirman en sus comportamientos concretos (pp. 118-120). En el capítulo octavo, donde se ofrece un mayor desarrollo de una argumentación metafísica sobre la insuficiencia del mundo que conocemos y de la experiencia humana, se vislumbra un amplio espacio a la transcendencia. Si bien Berti no cree que ese modo de hacer metafísica conduzca al Dios de la fe, al menos abriría un espacio para que la fe no fuera imposible. En sus palabras, «la metafísica se limita a eliminar, es decir, a confutar, el razonamiento que impediría el acto de fe, es decir, la absolutización del mundo de la experiencia» (p. 166, traducción mía). Aunque el tema de la supuesta contraposición entre analíticos y continentales aparece en diversos trabajos, es el objeto de las reflexiones del capítulo noveno, que en cierto modo traza un cuadro general de la situación de la filosofía en el mundo, y del horizonte metafísico (es la tesis de Berti) que podría servir para

avanzar hacia una filosofía capaz de acercar posiciones que parecen contrastantes. Este ensayo es el único que incluye, al final, una bibliografía.

Aunque aparecen continuamente incisos personales de Berti (opiniones, anécdotas, agradecimientos), el capítulo décimo resulta ser una especie de pequeña autobiografía filosófica, en forma de entrevista, que permite recorrer su experiencia como investigador y profesor, así como su mirada, llena de intuiciones y basada en una amplia serie de encuentros, sobre la situación de la filosofía en Italia y en el mundo en las últimas décadas del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. Ante la última pregunta responde con una invitación a los jóvenes a leer filosofía en sus tiempos libres, y a los que deseen dedicarse a ella de modo profesional, a especializarse, pero siempre manteniéndose actualizados sobre los demás argumentos (p. 210).

Siguen tres capítulos (11-13) que tocan temáticas variadas a partir del recuerdo de diversos pensadores, en concreto Vittorio Possenti (que permite hablar también de Jacques Maritain), Lucio Colletti, y Franco Volpi (este último alumno de Berti, si bien el mismo Berti reconoce haber aprendido muchas cosas de Volpi, p. 233).

Con el capítulo 14, Berti profundiza temas metafísicos (en parte semejantes a los abordados en capítulos anteriores), con la mirada puesta en Heidegger y su modo de interpretar la ontología (y la así llamada onto-teología de Aristóteles), y en otras interpretaciones que a lo largo de la historia se han dado de la metafísica aristotélica. Al final, el Autor vuelve a subrayar su visión metafísica, que surge directamente desde Aristóteles, y que

abre un espacio a la fe precisamente por reconocer la importancia de la trascendencia a la hora de explicar, radicalmente, el mundo contingente en el cual vivimos (pp. 263-268).

El último capítulo, publicado en 2020 como homenaje a Emanuele Severino (fallecido a inicios de ese año), y con un pequeño apéndice que podría ser del año 2021 y que en parte corrige una idea expresada en las páginas anteriores, ofrece (y luego comenta) una traducción de un famoso papiro de Ai Khanum, que sería un texto en el que Aristóteles presenta, y en cierto modo discute, ideas de Platón. Berti indica la diferencia entre lo expuesto en el papiro, que alude a una generación eterna del universo, y lo que se afirma en el *Timeo*, que habla de una generación en el tiempo, y explica que según el Platón de las enseñanzas orales la primera explicación sería la correcta (pp. 273-276, 278).

El volumen se cierra con un índice de nombres (sin incluir, por motivos obvios, a Aristóteles). Quizá sin quererlo, esta publicación puede leerse como un homenaje póstumo a un gran filósofo italiano que, desde Aristóteles, ha realizado un largo camino de reflexiones que, entre otras cosas, ayudaron al mismo Berti, como pueden ayudar a otras personas, a abrirse al horizonte de la fe, sobre todo ante un mundo contingente que necesita algo fuera de sí mismo para adquirir inteligibilidad y sentido.

Fernando Pascual, L.C.

Arianna Fermani, *Vita felice umana. In dialogo con Platone e Aristotele*, Edizioni Università di Macerata, Macerata 2019, 353 pp.

Son muchos los años en los que Arianna Fermani, profesora de historia de la filosofía antigua en la Universidad de Macerata (Italia), ha dedicado y dedica su tiempo y sus capacidades al estudio y la presentación actualizada de aspectos clave de la ética del mundo griego.

El presente volumen, que es una reedición, corregida y actualizada, desde la primera edición (del año 2006), facilita el acceso a las intuiciones que Fermani desarrolla a partir de los dos grandes pensadores griegos del mundo antiguo, Platón y Aristóteles, además de que se trata, en cierto modo, de su primera publicación, como recuerda Salvatore Natoli en el prefacio (p. 11). La intuición del método seguido por Fermani, según Natoli, consiste en no limitarse a hacer un estudio de tipo arqueológico, sino que se apoya en los antiguos para ver qué dicen sobre nosotros y cómo nos ayudan en un tema tan concreto y experiencial: la felicidad (pp. 13-15).

Aunque se trata de una nueva edición, con algunas actualizaciones, vale la pena recordar al menos el sentido y la estructura de este estudio. La Autora, en la introducción, no expone el esquema ni el método seguido, sino que entra directamente en el tema de la felicidad, ante el cual tocamos en su sentido más pleno lo que significa vivir (pp. 24-25). De ahí que se evoque la famosa reflexión de Sócrates en la *República* (352d), según la cual la pregunta sobre la felicidad resulta de especial importancia, pues la respuesta conlleva descubrir en qué manera sea

posible un vivir basado en lo correcto.

El material está organizado en dos partes. La primera abarca cinco capítulos, mientras que la segunda está dividida en dos. En el capítulo primero se aborda la felicidad como pregunta, que se articula en dos ámbitos: uno sobre la felicidad en cuanto noción, otro sobre la felicidad vista como reto y aspiración. Para ello, y tras un camino por definir lo que sea la felicidad (con especial atención al término griego *eudaimonía*), se afronta el hecho de la coexistencia de diversos modos de concebir la felicidad, que surgen de las diferentes formas de vida.

Con el capítulo segundo la mirada se dirige al complejo tema del dolor, algo subrayado en el prefacio de Natoli. Fermani se fija en el sufrimiento como una especie de límite y obstáculo a la felicidad, sobre todo cuando llega al extremo de la muerte. Frente a la misma, la actitud del filósofo consiste no en alargar la vida (lo cual no depende de nosotros), sino en esforzarse por vivir bien (86-88).

Del tema del dolor se pasa al tema del placer, relacionado con la felicidad, en el capítulo tercero. Tanto Platón como Aristóteles analizaron el placer, su origen, su sentido, y la necesidad de ser integrado y moderado desde criterios superiores, en vistas a lograr una sana armonía en la vida humana (133-146). De ahí es natural pasar al estudio de la felicidad como realización de uno mismo que se expresa con la noción de virtud o excelencia (*areté*), lo cual es el argumento abordado en el capítulo cuarto. La virtud es fuerza, es un saber y poder vivir bien, es lograr la armonía desde la justa medida, que evita los excesos y que permite que el todo y las partes se integren de la mejor manera posible (pp. 184-189).

Sin embargo, la felicidad no está completamente en nuestras manos ni depende de la virtud humanamente alcanzable. De allí surge la necesidad de discutir sobre el papel de los bienes exteriores (o, más en general, de cualquier cosa que no dependa de nosotros plenamente), y ese es el objeto de los análisis del capítulo quinto. Aristóteles reconoce el papel de la fortuna como condición de la felicidad, pero también destaca aquello que depende de nosotros, lo que es posible llevar a cabo desde las decisiones personales (pp. 214-224). Por eso, la Autora señala justamente las diferencias entre Séneca (que invita a despreciar los bienes exteriores), y Platón y Aristóteles (que saben que es posible un buen uso de tales bienes, pp. 228-230). Por eso también resulta tan importante la prudencia, la cual, en cierto sentido, sería superior a la sabiduría (p. 240).

Con las reflexiones recogidas en el último capítulo de la primera parte se pasa, en la segunda parte, a analizar la serie de interacciones entre el ser humano (en cuanto agente) y aquello que es recibido y rodea a cada uno. Inicialmente (capítulo primero), Fermani centra su atención en la naturaleza que caracteriza a cada uno, que sería como una especie de *budget* o capital desde el que luego se toman las decisiones (p. 249). Al respecto, resulta interesante subrayar cómo la contraposición entre un Platón dualista y un Aristóteles que define al alma como forma no separable de la materia no hace justicia a los dos autores griegos, que afrontan el tema de la felicidad desde una visión del hombre compuesto por alma y cuerpo que también puede ser visto como alma (pp. 254-257). Otra idea subrayada en este capítulo consiste en la responsa-

bilidad personal en los resultados de felicidad o infelicidad, que son consecuencia de nuestras elecciones. Al respecto, resulta especialmente ilustrativa una cita de A. Carrera que la Autora reproduce aquí: «El infierno es la vida cuando se toma la dirección equivocada, la repetición interminable de aquello que sea lo peor que cada uno haya cometido durante su propia existencia» (p. 285).

El capítulo siguiente culmina estas reflexiones, al presentar la felicidad como conquista de plenitud, como aquella actividad que no se limita a alcanzar un objetivo, sino que en sí misma resulta placentera y deseable por perfeccionar, en cuanto actividad, a quien la realiza. La imagen de las plantas en primavera, en plena expansión, sirve para describir ese continuo autoperfeccionamiento de las buenas actividades que, en cierto modo, se alimentan a sí mismas en una especie de espiral de plenitud (pp. 300-301). De ahí que se pueda llegar a una especie de definición de felicidad, desde las contribuciones de Platón y Aristóteles: «La felicidad es la misma existencia, pero solo si es vivida bien, si la vida, en su conjunto, funciona» (p. 307, cursiva en el texto). En las conclusiones, Fermani recuerda, con una cita de Spaemann, que en el tema de la ética hay poco nuevo, pues solo lo falso sería novedad (p. 313). Por lo mismo, señala que su investigación ha corrido de la mano de Platón y Aristóteles que, en contra de una cierta línea interpretativa, estarían más cerca entre sí de lo que muchos imaginan por lo que respecta al tema de la felicidad (pp. 314-315). Recoge, además, las ideas principales analizadas a lo largo del volumen, entre las que destaca el modo positivo de presentar el propio dolor como prueba y como momento para

ajustarse y profundizar en la felicidad alcanzada y por alcanzar (p. 324).

Al final se ofrece la amplia bibliografía usada en esta obra, sin actualizaciones respecto a la edición de 2006, y un índice de los nombres citados (excluyendo, como es obvio, los nombres de Platón y de Aristóteles, que están continuamente presentes). El conjunto conserva una frescura y una actualidad sorprendente, no solo por el continuo diálogo con autores modernos y contemporáneos, sobre todo filósofos y literatos, sino porque el tema de la felicidad vista como plenitud (como *energeia* de la propia esencia humana) interesa a todas las personas y en todas las épocas de la historia.

Fernando Pascual, L.C.

Carlo Galli, *Platone, la necessità della politica*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 2021, 180 pp.

La *República* de Platón es objeto de continuos análisis, reflexiones, críticas, debates, sea a favor, sea en contra de las ideas que se exponen a lo largo del diálogo. Incluso resulta posible afirmar y negar casi todo respecto de esta obra, hasta el punto de que se constata cómo «se puede pensar filosóficamente la política contra Platón, pero no sin Platón. No se puede fingir que la *República* no exista» (p. 8). Estas palabras iniciales de Carlo Galli, que ha enseñado filosofía política en la Universidad de Bolonia, sirven para destacar cómo todavía la *República* merece ser estudiada y analizada en nuestros días; sobre todo, como añade el Autor, porque Platón nos presenta el gran tema «de la pensabilidad de la política, y de la

politicidad del pensamiento» (p. 9). Tras su introducción, Galli ofrece dos secciones: la primera, con cinco capítulos; la segunda, con dos amplios pasajes de la *República*. El primer capítulo es especialmente sugestivo, al recorrer con agilidad una serie de interpretaciones que se han formulado, iniciando con la de Hegel y llegando a nuestros días, en las que se ha dicho de Platón todo y lo contrario de todo, quizá en un esfuerzo por «controlarlo», pues a través de la asimilación o del rechazo de Platón se lograría el control de la misma historia de la filosofía (p. 20, como cierre de ese capítulo primero). Con el segundo capítulo, el Autor expone cinco tesis que servirían para interpretar mejor los contenidos expresados en la *República*. Resulta estimulante la última tesis, que destaca cómo para Platón la ciudad (el Estado) no se construye, como en una perspectiva moderna, en torno a la libertad, sino en torno a su orientación hacia la felicidad; tal felicidad incluye a cada uno de los ciudadanos y a la ciudad en su conjunto, por lo que quedan excluidos tanto el utilitarismo como el individualismo. Al mismo tiempo, esa felicidad se encuentra en plena armonía con la justicia entendida como integridad y orden en las pasiones (pp. 30-32). El tercer capítulo considera la relación entre la ciudad y el alma, un tema clave en toda la *República*, ya desde el libro I, como se constata a través de las provocaciones puestas en boca de Trasímaco. Platón explica cómo, para lograr la felicidad, corresponde a los filósofos trabajar para que cada uno y todos lleguen a realizarse, lo cual implica que los ciudadanos podrán ser «justos y felices en una ciudad justa y feliz» (p. 44). Por encima de las propuestas y provocaciones concretas que Platón presenta al describir la ciudad imaginada, destaca el

proyecto de conjugar la política y la moral, el bien individual y el bien del grupo, pues «la política exige la presencia de la sustancia ética y de bases morales» (p. 61). Por eso se comprende que la obra termine con el famoso mito de Er, donde se destaca la importancia de conjugar *paideia* y libertad (pp. 92-96).

Lo anterior lleva naturalmente al siguiente capítulo, que presenta el papel de los filósofos en todo el proyecto político de la *República*. Galli desentraña diversos aspectos del proyecto filosófico de Platón en el marco de su inserción en la ciudad, pues la búsqueda de la mejora del filósofo se orienta al bien de toda la ciudad (p. 81).

Pero la *República* no solo describe lo que sería la ciudad idealmente perfecta y buena (la *callipolis*), sino también su decadencia en diversas etapas y por motivos que muestran la contingencia de todo lo humano. Este tema es abordado en el quinto capítulo, en el que se describen, siguiendo el texto platónico, las ciudades degeneradas, en las que hay un elemento característico: la injusticia (pp. 106-107). Tal injusticia queda plasmada de modo paradigmático en el peor sistema y en el peor gobernante, el tirano, en el que resulta imposible la felicidad (y así se responde a las tesis de Trasímaco que dieron origen a todo el diálogo, pp. 110-114).

Con una serie de formulaciones densas, que estimulan a la reflexión, Galli señala en la conclusión las diversas opciones interpretativas frente a lo desarrollado en la *República*, para indicar que sigue en pie la contraposición radical entre Trasímaco y Platón, y que una obra como esta nos invita a la gran aventura de pensar y de esforzarnos por vivir según lo que pensamos (pp. 122-123).

A continuación, el Autor recoge en dos

apéndices el famoso pasaje de la alegoría (o mito) de la caverna (inicio del libro VII de la *República*), y luego todo el libro VIII (con la presentación de tres formas degradadas de Estado, sin incluir el Estado tiránico, que se expone en el libro IX). Al final, se incluye la bibliografía usada (el volumen no ofrece en ningún momento notas a pie de página), y el índice de nombres y personajes mencionados.

Como estudioso y profesor de teoría política, Carlo Galli evidencia, a través de sus reflexiones sobre la principal obra de Platón, núcleos centrales de la experiencia humana en el ámbito político, un ámbito complejo y problemático que caracteriza cualquier estructura social, desde las antiguas polis griegas hasta la coexistencia de diversos modelos de Estado en el mundo contemporáneo.

Fernando Pascual, L.C.

María Luisa Gatti - Pia De Simone (a cura di), *Interpretare Platone. Saggi sul pensiero antico*, Vita e Pensiero, Milano 2020, 284 pp.

En la introducción, María Luisa Gatti, que enseña historia de la filosofía antigua en la Universidad Católica de Milán, recuerda diversas investigaciones publicadas en la serie monográfica promovida por su universidad y dedicada a temas metafísicos y otros problemas del pensamiento antiguo, serie fundada por el famoso profesor Giovanni Reale (1931-2014). Luego explica las dos secciones del presente volumen, una dedicada a Platón, otra al platonismo.

Al explicar las dos secciones, Gatti hace un resumen bastante completo de cada

una de las contribuciones recogidas en el volumen, de forma que el lector pueda luego acceder a los diferentes trabajos con una primera idea general sobre sus contenidos.

En la parte dedicada a Platón, los diversos trabajos analizan algunos influjos del pitagorismo en la «segunda navegación» y en el sistema derivativo (Gabriele Cornelli); términos clave (como bien y justicia) estudiados en el *Crátilo* (María Luisa Gatti); ideas importantes expresadas por Alcibiades en su famoso discurso en el *Simposio* (Richard Hunter, texto en inglés); la fecundidad de un estudio multifocal (*multifocal approach*) para acceder a una adecuada comprensión del pensamiento platónico (Maurizio Migliori); el papel del Demiurgo para explicar el mundo y la idea de creación, en el contexto del pensamiento de los principales filósofos presocráticos (Roberto Radice); las posibles interpretaciones sobre la idea de participación presentada en el *Parménides* (Franco Trabattoni); la importancia de la esperanza en el *Fedón* y los modelos que sobre la misma habría usado Platón (Christian Vassallo).

La otra parte, más breve, incluye tres trabajos relativos a algunos argumentos del platonismo a lo largo de los siglos. En el primero (realizado por Pia De Simone, que es también coeditora del volumen) se presentan las relaciones entre *eudaimonia* y conocimiento según Plutarco, con una interesante sección que señala qué reflexiones del mismo Platón habrían inspirado a Plutarco. El segundo trabajo (de Franco Ferrari) analiza cómo en el medioplatonismo se desarrolló el debate sobre si el Bien platónico sería superior o inferior al Demiurgo. El último (preparado por Federico M. Petrucci a partir

de una ponencia leída en 2017) considera en qué sentido Apuleyo habría divulgado una visión teológica de tipo medioplatónico, y su modo concreto de explicar cómo Dios ejercitaría una acción providencial en el universo (una síntesis de estas ideas en p. 279).

Sin bajar a los detalles, resulta oportuno subrayar la riqueza de temáticas que surgen gracias a la figura de Platón, y sobre las que vale la pena seguir reflexionando, no solo para comprender mejor un pensamiento que estimula a la cultura mundial desde hace más de 2300 años, sino para luego acercarnos a problemas filosóficos que nunca dejan de ser actuales.

Un aspecto, entre tantos otros, puede ser destacado: la tesis defendida por Maurizio Migliori (como lleva haciendo en otras publicaciones) de que no sería correcto hablar de *dualismo platónico*, pues Platón presenta dos niveles de realidad que considera siempre íntimamente relacionados (p. 107).

Al final de cada trabajo se incluye la bibliografía de referencia del mismo, y así no se ofrece una bibliografía de conjunto para toda la obra. Tampoco se incluye un índice de nombres o de argumentos abordados.

Fernando Pascual, L.C.